



Jn 6: 1-15

*“Después de esto partió Jesús a la otra orilla del mar de Galilea, el de Tiberíades. Le seguía una gran muchedumbre porque veían los signos que hacía con los enfermos. Jesús subió al monte y se sentó allí con sus discípulos. Pronto iba a ser la Pascua, la fiesta de los judíos. Jesús, al levantar la mirada y ver que venía hacia él una gran muchedumbre, le dijo a Felipe: -¿Dónde vamos a comprar pan para que coman éstos? -lo decía para probarle, pues él sabía lo que iba a hacer. Felipe le respondió: -Doscientos denarios de pan no bastan ni para que cada uno coma un poco. Uno de sus discípulos, Andrés, el hermano de Simón Pedro, le dijo: -Aquí hay un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos peces; pero, ¿qué es esto para tantos? Jesús dijo: -Mandad a la gente que se siente -había en aquel lugar hierba abundante. Y se sentaron un total de unos cinco mil hombres. Jesús tomó los panes y, después de dar gracias, los repartió a los que estaban sentados, e igualmente les dio cuantos peces quisieron. Cuando quedaron saciados, les dijo a sus discípulos: -Recoged los trozos que han sobrado para que no se pierda nada. Y los recogieron, y llenaron doce cestos con los trozos de los cinco panes de cebada que sobraron a los que habían comido. Aquellos hombres, viendo el signo que Jesús había hecho, decían: -Éste es verdaderamente el Profeta que viene al mundo. Jesús, conociendo que estaban dispuestos a llevárselo para hacerle rey, se retiró otra vez al monte él solo”.*

*“Le seguía una gran muchedumbre porque veían los signos que hacía con los enfermos”.*

Cuando la gente sabía dónde estaba Jesús, acudían desde los alrededores por cientos e incluso miles. El mismo evangelio nos da la razón: *“porque veían los milagros que hacía con los enfermos”*. El corazón de Jesús no era indiferente al sufrimiento que le rodeaba, por lo que intentaba ayudarles y al mismo tiempo aprovechaba para predicar la Buena Nueva del Reino de Dios. Esta misma preocupación la vemos en este otro detalle que el evangelio nos trae: *¿Dónde vamos a comprar pan para que coman éstos?*

Ante la pregunta de Jesús, Felipe busca dar solución valiéndose de lo que ellos mismos tienen, pero se da cuenta que es totalmente insuficiente: *“Doscientos denarios de pan no bastan ni para que cada uno coma un poco”*. Es entonces cuando Andrés el apóstol le dice que un muchacho tiene cinco panes y dos peces, *pero, ¿qué es esto para tantos?* Ellos mismos se dan cuenta que **hay problemas que el hombre no puede solucionar por sus propias fuerzas pues le sobrepasan.**

*Mandad a la gente que se siente”.*

Dándose cuenta Jesús de ello, y apenado por la gente pues eran miles y estaban sin comer, se hace cargo del problema para darle solución. Es curioso que **Jesús siempre se valió de sus apóstoles para solucionar el problema:** Primero preguntó a Felipe, luego fue Andrés quien ofreció una solución; ahora es Cristo quien manda a los apóstoles que acomoden a la gente.

*“Jesús tomó los panes y, después de dar gracias, los repartió a los que estaban sentados, e igualmente les dio cuantos peces quisieron”.*

La multiplicación de los panes y de los peces fue un auténtico milagro.

Cuando Dios actúa siempre lo hace generosamente: aquí sobraron panes y peces; en Caná convirtió en vino cientos de litros de agua. Frente a la generosidad de Dios vemos la tacañería del hombre a la hora de ayudar a los demás.

*“Aquellos hombres, viendo el signo que Jesús había hecho, decían: -Éste es verdaderamente el Profeta que viene al mundo”.*

El asombro de los comensales fue tal que reconocieron en él al Profeta que tenía que venir al mundo.

Cristo sabía muy bien a lo que había venido a este mundo, no a ser proclamado como “rey de Israel” sino para dar su vida por nosotros; por lo que cuando vio que la gente lo quería aclamar como rey *“se retiró otra vez al monte él solo”.*